

Río Silente: Ecos de un Día sin Agua en Ourense

En Ourense, donde los ríos son arterias que alimentan la vida, amanece un día sin agua. El Miño, el eterno testigo de la ciudad, murmura su tristeza mientras el agua retrocede, y la tierra se detiene. En la Plaza Mayor, las fuentes guardan silencio, su danza interrumpida por la pérdida de líquido.

Los termalistas buscan el consuelo en las escurridizas aguas termales, y los viejos molinos permanecen inmóviles como monumentos de una época en que la corriente fluía con abundancia. Los jardines, antaño oasis de frescura marchitan en la secuencia de un día sin rocío.

En cada hogar, la conciencia despierta. Los niños buscan el cauce de riachuelos desvanecidos, mientras los mayores recuerdan la importancia de cada gota. Que este día sin agua en Ourense sea el verso urgente que nos hable del cambio climático, una melodía que despierte el amor por nuestros ríos y la necesidad de proteger el preciado líquido que fluye como vida entre sus orillas. En la escasez, encontramos motivos para preservar este regalo antes de que el eco de la sequía se convierta en un lamento irreversible.